

Desde la redacción

## ● Punto y aparte

Por Margarita Inés Restrepo Santa María

### ¿Y qué día es hoy?

Lo que resulta demasiado obvio termina por despertar sospechas o nos hace caer en cuenta acerca de sus contrapartes o de aspectos antes no craneados.

El envío de una mujer y de un negro al espacio, la declaración de inocencia que favoreció a quien atentara contra la vida del presidente y la posibilidad de llegar a tener una 'Señorita América' de color (a los del norte se les olvida, a veces, que América no es un país, sino un continente), siembra ciertas dudas sobre el sistema democrático estadounidense, en algunas personas; a otras, les vende la idea de que "en una democracia, usted llega hasta donde quiere, y todos tienen las mismas oportunidades en la competencia existencial".

Pero hoy no vamos hacia ese complejo mundo de las alternativas políticas nacionales o internacionales. Las sospechas y las contrapartes nacen a partir de simples fechas que estamos protagonizando con relativa frecuencia. Imaginamos y, sobre todo, esperamos, que 365 días sean suficientes para acomodar en ellos todas las celebraciones que, histórica, política, sentimental o comercialmente se nos ocurran.

Día del Padre, de la Madre, del Maestro, del Amor y de la Amistad, del Idioma y del Bibliotecario, del Periodista, del Médico y de la Enfermera, del Contador, de los Niños, de la Secretaria, del Trabajo, del Abogado, del Campesino, del Economista, del Dibujante, del Ingeniero, de las Relaciones Públicas, del Vendedor, del Odontólogo, de la Raza, del Trabajador Social, del Anciano, del Arquitecto, del Administrador, de los Difuntos, de Todos los Santos, de las banderitas... y siga contando.

Rodeados de Día de... logramos que el huérfano se sienta más huérfano; el solitario más solo; el desempleado más inútil y desesperado; el anciano más abandonado; el enfermo más desprotegido por los sistemas de seguridad social colombianos; el analfabeta (más del 35% en Colombia...) más ignorante;

el niño más explotado y 'alejado de los dulces', si no tiene recursos; el de la raza indígena más confundido. Porque para todos ellos no hay fiesta, ni fecha.

El Día del Trabajo —por fortuna— no hacemos nada; el de los Difuntos lo celebran los vivos, y el de los Santos... se acabaron; el de la Madre se organiza con dinero del Padre —muchas veces—; el del contador nos hace pensar en las finanzas colombianas; el del vendedor se prolonga todo el año; ¿y Raza? con esta mezcla de valores no sabemos a cuál pertenecemos.

En algunas naciones se está planeando para completar el Día del Abuelo —despidanse de sus alcancias 'nietecitos'—. ¡Ah!, y en alguna oportunidad se ha llegado a sugerir el Día de la Suegra, sin mucho éxito por cierto —probablemente la sugerencia ha estado acompañada de pequeños y grandes incidentes, incluso de atentados—.

¿Y dónde está el Día de la Verdad, que no lo vemos?...

El Día de la Verdad Política, que no le interesa a ningún partido, y en el cual los debates tipo 'dineros calientes' rumberían, con la diferencia de que los clientes candidatos del 'descabece' tendrían un currículum más conocido, y posiblemente, de más páginas a máquina y doble espacio.

El Día de la Verdad Social que tendría que celebrarse después de la política porque, indudablemente, sería su consecuencia.

El Día de la Verdad Económica y Laboral que nos mostraría que la plata 'mal habida' tiene otras procedencias, además del contrabando y los negocios ilícitos. Que la plata mal habida también sale de los trabajos mal pagados y rodeados de malas condiciones.

En el Día de la Verdad, seguramente, no se hablará de éxito en el comercio, ni de los detallitos para darle a tal y pascual. Ese Día deberá ir unido al de los Arrepentidos.

Para celebrar el Día de la Verdad esperamos que 365 días sean suficientes. Bueno, en caso de que nos quedemos cortos tendremos la opción de un bisiesto. Y para allá vamos...

A propósito... ¿qué día es hoy?